

Tejero, presentado como un mero ejecutor de las «órdenes de la superioridad»

El abogado del teniente coronel Tejero, Angel López Montero, mantiene insistentemente en el relato de los hechos que su cliente fue siempre un mero ejecutor de las órdenes recibidas de la «superioridad». Con esta argumentación entrelaza otra idea exculpatoria: la de que su defendido fue consciente en todo momento «porque así se le había reiterado, de que era un acto de servicio a la Corona, al Rey, a España, a la Constitución y a la democracia».

De acuerdo con estos planteamientos, el letrado estima que Tejero no incurrió en delito alguno y pide su absolución con todos los pronunciamientos favorables. Entre las pruebas que propone para el plenario figura la «de recabar de S. M. el Rey y de S. M. la Reina formulen, si a bien lo tienen, declaración por escrito «en torno a las preguntas contenidas en un cuestionario que no se ha dado a conocer.

El abogado López Montero comienza su

relato de los hechos aludiendo al almuerzo celebrado el 10 de enero de 1981 en Valencia, al que asistieron, entre otros, Miláns del Bosch y Armada. De acuerdo con la personal versión del abogado de Tejero, «el general Armada refirió las conversaciones que había tenido en el Pirineo con S. M. el Rey y S. M. la Reina, manifestando el general Armada que el Rey estaba ya harto de Suárez o de la actuación de éste; que estaba viendo la posibilidad de cambiarlo como jefe del Gobierno, que había pasado revista a los futuros presidentes del Gobierno y que no encontraba ninguno idóneo. Que el Rey se inclinaba por un Gobierno de civiles, y la Reina, al parecer, por un Gobierno de militares».

La clara utilización de la más alta Magistratura del Estado con fines exculpatorios la hace el abogado López Montero a través de testimonios y declaraciones indirectas, que, generalmente, atribuye al general Armada. Pese a todo, no duda, en su intento de involucrar a la Corona, en atribuir al Rey afirmaciones textuales de extrema gravedad. Llega a afirmar que en la reunión mencionada el general Armada refirió, igualmente, al teniente general Miláns del Bosch, que «en sus conversaciones con el Soberano habían hablado de la situación grave que atravesaba España y de la posibilidad de que hubiera alguna acción violenta, a lo que S. M. el Rey había dicho exactamente que «habría que ver la forma de reconducirla».

Es en esta reunión de Valencia cuando Miláns y Armada acuerdan contactar con personas de Madrid «a quienes poder transmitir la preocupación real, según al abogado López Montero.

López Montero insiste en su defensa en que a Tejero no se le autoriza, ni siquiera se le insinúa, que haya de proceder a la disolu-

ción del Parlamento ni a la dimisión del Gobierno, cosa «que cumplió con exactitud». También enfatiza la valoración de que la acción no era violenta y afirma que los disparos que hicieron los guardias civiles al irrumpir en el hemiciclo tenían como objeto impedir que alguien hiciera frente a la fuerza, desatándose con ello una situación de violencia no deseable. También ofrece López Montero su particular versión sobre el ofrecimiento de Armada a Tejero para presentarse como presidente de Gobierno. Afirma que al llegar Armada al Palacio del Congreso le dijo al teniente coronel: «Tejero, quite la tropa del hemiciclo, reintegre a sus puestos a los diputados que estén fuera de él, que les voy a proponer la formación de un Gobierno presidido por mí.» Tejero preguntó si el teniente general Miláns iba a ocupar alguna cartera, «a lo que el general Armada le contestó que él era el único militar del nuevo Gobierno y que iba —repitió— como presidente, y que iban en él los diputados Felipe González, Solé Tura y Múgica Herzog por el PSOE y varios otros de UCD». (Observe el lector el error garrafal de la «lista», que coloca entre las filas del PSOE a uno de los más relevantes líderes del PCE, el diputado Jordi Solé Tura.) Tejero —continúa la narración de López Montero— respondió que eso no se lo había comunicado ni el teniente general Miláns del Bosch ni el comandante Cortina, ni el propio general Armada en las reuniones que habían tenido.